



Santas espinas

De lo leído, visto y escuchado esta temporada 2007/2008 quedan por subrayar un par de joyas de las que no había hablado antes no por falta de ganas sino por acumulación de faena. En primer lugar, un libro de cuentos sobre sardanas que está despertando esperanzadoras adhesiones –ojalá los premios a obra publicada lo tengan en cuentan-. Se titula *Una màquina d'espavilar ocells de nit* (Edicions de 1984), su autor es Jordi Lara y su contenido una documentada y crítica declaración de amor, honesta en su simplicidad, por la música de cobla, explicada sin engolamiento y con un sentido de la observación que deslumbra por su precisión. Como en tantas historias, todo empieza con una obsesión, en este caso, por el compositor Juli Garreta y sus circunstancias. A partir de allí, Lara tiene la habilidad de construir una composición que, siguiendo ciertos paralelismos con la estructura sardanística, combina emoción, orden, memoria e inspiración. También hay momentos –justificados– de discurso: la alarma por el estado en el que se encuentra la sardana. Un ejemplo: hace unos días quise regalarle a un voluntario periodista alemán una selección de sardanas y descubrí que en las grandes superficies ya son carne de liquidación y las empaquetan en sintomáticos lotes para quitárselas de encima. Es el paso previo a una extinción que, espero, generará un mercado negro y, a largo plazo, un resurgimiento pletórico de aquello que tanto hemos despreciado (escribe Lara: “Un món de náufrags feliços que no volen ser rescatats”). Menos mal que, al final, puede regalarle *La sardana*, una notable y subvencionada selección de la Cobla Sant Jordi pensada precisamente para situaciones de emergencia.

Pero hay otros náufragos felices. Hace unos meses,

Manuel García y Pau Guillamet publicaron un CD titulado *Exile*, con poemas de Pablo Neruda y Pere Quart y una guarnición con temas de Silvio Rodríguez y Lluís Llach reversionados con un inteligente sentido

Las hostiles espinas de la patria actúan destructivamente respecto a su cultura

del descaro. Para ilustrar el disco, han utilizado el dibujo que hizo Joan Oliver a bordo del *Vinland* en 1948. Buen gusto, sensibilidad y unas composiciones que potencian la calidad de los poemas.

Neruda, al que algunos han olvidado casi tan deprisa como a las sardanas, se luce con un escalofriante poema sobre el exilio, sus destierros: “Eres como un fantasma avergonzado / de no amar más a los que tanto te aman, / y aún es tan extraño que te falten / las hostiles espinas de tu patria, / el ronco desamparo de tu pueblo, / los asuntos amargos que te esperan / y que te ladrarán desde la puerta”. Se refería a la percepción del exiliado en la distancia y en Catalunya, país de distancias interiores, se produce un fenómeno curioso, que también refleja el revelador libro de Lara: las hostiles espinas de la patria y el ronco desamparo del pueblo actúan auto-destructivamente respecto a su propia cultura.